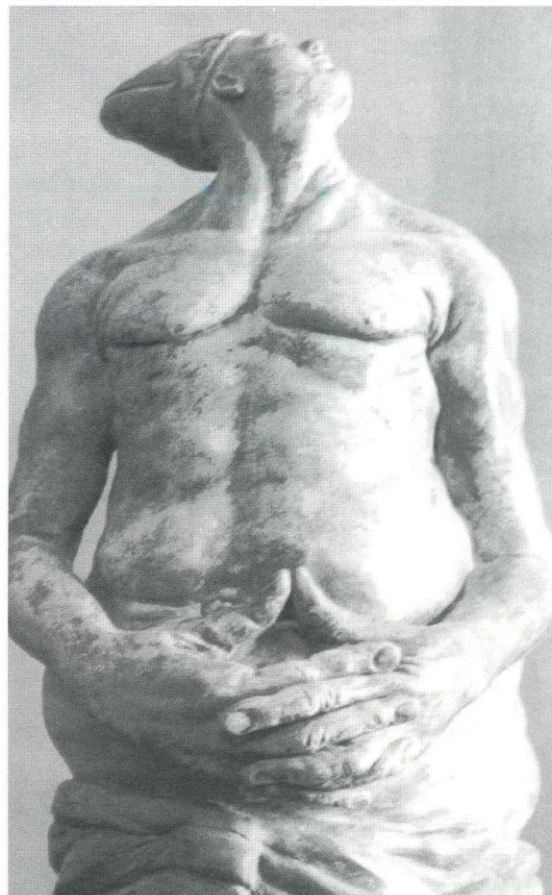


PALOMA HERRERO

DÁCIL TRAVIESO: LA LAGUNA Y SUS ESCRIBAS

A Dácil Travieso, yo la calificaría como una artista del Renacimiento, ya que abarca todos los aspectos de las artes plásticas: la pintura, el dibujo, el relieve, y todo lo hace bien, en una época de mediocridad como la que estamos viviendo, tanto se trate de obra figurativa como abstracta. Licenciada en Bellas Artes por La Laguna, la artista orotavense se decantó por la escultura aunque siguió cultivando la pintura, a pesar de dedicarse al cuidado de su casa y de su familia; es una luchadora. Entre su producción escultórica, destacaremos el busto de Bentor, el último mencey, hijo de Bencomo, que se quitó la vida, arrojándose desde un risco para no rendirse al conquistador Alonso Fernández de Lugo, que se conserva en el Museo de Historia de La Laguna, y el monumento a La Lechera de El Rosario, homenaje a la campesina esperancera que a diario bajaba a Santa Cruz a suministrar la leche casera. Ambas obras, de poderosos volúmenes y, la segunda, de gran movimiento, poseen fuerza expresiva y un riguroso estudio de rostros y cuerpos.

Las pinturas de su primera exposición, en parte, eran anticipo de algunas que se exhiben hoy, que a modo de obeliscos o menhires adoptan formas fálicas, pero que están rodeadas de una atmósfera de misterio y con un tratamiento extraordinario de la luz y de la sombra, a modo de penumbra interior. Luego, pude ver en la muestra colectiva del Centro Teológico de La Laguna, un estudio de pies, en postura de crucifixión, hondamente dramáticos y expresio-



nistas, y unas cajas, una de las cuales mostraba el rostro de un hombre entre rejas, que me pareció una pequeña obra maestra.

Hoy, en esta institución cultural de solera, que es el Ateneo de La Laguna, que ya cumpliera cien años, Dácil Travieso presenta esta muestra que titula "La Laguna y sus escribas", en donde prosigue sus búsquedas en la Paleografía, "ciencia que se dedica a la escritura esculpida o pintada sobre fondos pétreos", centrándose los signos que son las letras, iniciándose con la V, para llevar a cabo un cuidadoso estudio de personajes y de símbolos, en los que existen muchas resonancias artísticas anteriores, amén de la creatividad propia de la artista y de la fuerza que poseen sus trabajos. La V parece cobijar y coronar a todos sus personajes, como al recién nacido, a modo de útero materno, y que la artista nos ofrece en sus versiones en pastel y grafito; rocas cónicas en la playa con la misma letra invertida que corona la cabeza de un niño; personajes de canon alargado, tocados con gorros cónicos a semejanza de asirios y babilonios, que lloran o se lamentan; las mismas formas cónicas o de V que configura paisajes montañosos con



árboles como contraste; los rostros de feísmo expresionista de mujeres de cuerpos deformes y de canon alargado que meditan o aventan el trigo con horcas o bieldos, coronadas por uves también, que semejan bulbos femeninos, porque la obra de la artista conlleva una carga erótica que aparece en esa letra fálica que ha elegido. Tanto carboncillos como pasteles poseen un intenso dramatismo y un expresionismo notorio. Dolor, melancolía, deseo, en la Eva que lleva en la mano una manzana mordisqueada con el signo de la V, o en el díptico de Adán y Eva, y una gran fuerza dramática. Incluso, otros signos poseen el erotismo simbólico de las primeras pinturas paleolíticas.

En cuanto a las esculturas, el realismo feísta se evidencia en los cuerpos flácidos y avejentados, en los rostros llenos de arrugas, en las manos que, sin embargo, poseen una fuerza extraordinaria, rostros que, pese a sus arrugas y fealdad, poseen una mirada inteligente, proporcionándonos una lección de escultura uni-

versal, desde el helenismo, que no duda en mostrarnos la fealdad o la ancianidad, hasta Rodín, que cultiva lo bello y lo desagradable; incluso en su cabeza de niño, que evoca a “El Alcalde del pueblo”, de la IV Dinastía egipcia, en su cráneo rapado y sus ojos redondos. No falta la nota satírica y, en cierto modo, anticlerical, en los obispos, de orondas barrigas que parecen meditar en algo. Las esculturas, realizadas en pasta italiana, madera y hierro policromados, poseen poderosos volúmenes e intenso expresionismo dramático, abrumados sus seres por la vejez, la enfermedad o el dolor, como personajes de la comedia humana, coronados por esa forma fálica, cónica o de V, que la artista ha elegido para partir en su investigación paleográfica.

Estamos ante una gran exposición de una joven escultora isleña, plena de inquietudes, que la llevan a investigar en los más variados campos estéticos. En suma, una enamorada del mundo y de sus gentes.